

# EL ALMA DE GARIBAY

Semanario humorístico Oscense

Director D. Fulano de Tal

La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez  
Plaza de Urriés, número 1

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables centimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán

de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo ó como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los reparidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

## PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

## SALUDO

*Es costumbre en los periódicos bien educados saludar á sus colegas el primer día que se echan á la calle; así que nosotros, no queriendo pasar por plaza de groseros, lo hacemos, sombrero en mano, á la prensa oscense, aunque previendo que nos hemos de picotear las crestas.*

## Secciones que ocuparán nuestros pilares, (no siempre han de ser columnas)

Estas serán ocho, como los ministerios que manejan en Madrid el tinglado público, incluyendo al Presidente que tiene la sarten del mango.

La presidencia de la redacción escribirá los artículos superficiales, porque ya estamos todos hasta la coronilla de los de fondo, y es conveniente variar de guiso si los han de comer con apetito.

El pilar, que llamaremos pomposamente de la Gobernación, tratará.... pues ¿de qué ha de tratar sino de todo aquello que al Gobierno se refiere?, y.... ¡poco miedo que nos tendrá cuando sepa que hemos aparecido en.... en.... ¿cómo se dice?... ¡ah, sí!... en el estadio de la prensa! ¡Qué bonita es esta frase! Parece que he crecido dos centímetros después de escrita, y eso que soy buen mozo, mejorando lo presente, pero no me satisface; me parece más gráfica y mucho más expresiva esta otra que voy á estampar, aunque también es bastante *cursi* por lo gastada: «en la arena periodística». Esta llena más mis aspiraciones, porque esto de la arena me recuerda el toreo, y como al fin y á la postre tratamos de torear por lo fino (conste que no me refiero á la zarzuela), concuerda mejor.

Cada semana preguntará el Ministro de turno en la Corte á sus ujieres ó personas de confianza:

¿Y qué dice EL ALMA DE GARIBAY? ¿Qué noticias hay de Huesca? Y estas preguntas las hará siempre temblando, por suponer que vamos á derribarlo; y, si supiera esto, supondría mal, porque tenemos muy pocas *chichas* para ello. Ahora sí, que puede dar por supuesto que, si pudiéramos, no quedaría por nosotros.

Así sucesivamente nos iremos ocupando de Hacienda, Gracia y Justicia, Agricultura, etc., etcétera, é intercalaremos cuando venga á cuento, los males sin fin que padecemos en esta tierra aragonesa bajo el poder del caciquismo todos cuantos no nos descubrimos ni hincamos la rodilla ante el *coloso* de la cabeza de oro, cuerpo de hierro y pies de barro. ¡Ah si pudiéramos nosotros hacer de *chinita* que, lanzada á larga distancia diera en ellos, ó de pastores que con nuestra honda asestáramos una certera pedrada en la frente del *Goliath* moderno! Solamente de pensar en esto se nos llena la boca de agua.

## El mejor artista

Un escultor de fama cuya inventiva

*Chocaba* á los de abajo y á los de arriba,

Recibió dos encargos, cierta mañana,

Por lo raros y opuestos, de buena gana.

Mandáronle madera para que hiciera

Bustos de *grandes hombres*, todo madera

Y, en cambio de unos bustos que eran de yeso

Unos Santos muy buenos y hasta *con... seso*.

No era el caso tan fácil; pero advertido

Que sacara, á lo menos, el parecido,

Lo tomó con empeño y en un.... *gobierno*

Transformó cosas tales que hasta el infierno

Pusó á toda su gente sobre la pista

Del que creyó ser diablo, siendo un artista,

Hizo un *Júpiter-Mawra* de un buen tarugo,

Con *traca* destructora, sin aparato;

Y un *Santo con anteojos*, de un Víctor Hugo;

Y un *Moret madrileño* de un San Torcuato.

De un *Borbón á caballo* la *Magdalena*;

Un *Obisped Travieso*, de un *Romanones*,  
 Un *Primo de Rivera* de *Santa Elena*  
 Y un *Lacierva con genio*, de unos calzones.  
 De un *Zola atrevidote* sacó un roquete;  
 Con él vistió a *Soriano* que era *Rebeca*  
 Y presentó un *San Pedro*, de un gran zoquete  
 Dormido sobre un maestro como un babiaca,  
 Con otras maravillas que no menciono.  
 Provocó el entusiasmo de los mortales  
 Y esto valió al artista fama, buen tono,  
 Y el que sus obras fueran universales  
 Se asegura que España llamó al santero  
 Y, al rogarle que hiciera mejor lo mismo,  
 Todos los españoles dieron dinero  
 Hasta que avecindaron al... idiotismo.

CYRANO DE..... QUICENA

## RECUERDOS

Dime, Calimaco ¿has leído *El Diario de Huesca*, correspondiente al jueves, 2 de Abril de 1908?  
 —No, hombre, pues ya te consta que me asquean las baraterías de ese domine de plazuela y finchado dogmatizador.

Pues, mira; es necesario que por esta vez quebrantes tu firme resolución de no leer el *Diario* y aun á trueque de sufrir un fuerte vómito, por más que preventivamente blindes tu estómago, recorras y leas sus páginas, porque la cosa lo merece. —Pero qué moscardón te ha picado para que así me mortifiques obligándome á leer las insulseces y pornografías del periódico liberal osense? —Oye, Calimaco, y atiende. —En el número de referencia hay un pasquín ó cosa parecida, escrito, sin duda, por la pluma envenenada de un luciferiano, donde se ataca y calumnia á un P. Jesuita, que ha dado estos días ejercicios espirituales á las señoras y caballeros, que voluntariamente han tenido á bien oír y aprovecharse de las doctrinas y enseñanzas del P. Rosell mientras en el mismo pasquín se aplaude á otros jesuitas, como el P. Lasquibar, afirmando que jamás desentonaron en su misión evangelizadora.

¿Y esto te admira inocente y bobalicón? ¿Pues no sabes, acaso, que ese periódico es una contradicción viviente y un desmemoriado de tomo y lomo, cuando así le conviene? Para curar tu espanto y para que puedas salir del pasmo en que te hallas, escúchame un momento.

Tú recordarás, pues las canas comienzan á blanquear tu cabeza, que hace unos años, no recuerdo cuantos, ese célebre P. Lasquibar tronó desde el púlpito de nuestro primer templo contra los vicios dominantes en la ciudad de Huesca, entre otros, contra la nefanda costumbre de ir al campo á promiscuar el día 5 de Marzo, so pretexto de celebrar y solemnizar la *fiesta de la libertad*. ¿Y quién crees que despotricó y quiso poner trabas y mordazas á la predicación del sabio jesuita que trataba de curar, con verdaderos y eficaces caústicos las dolencias morales de nuestro pueblo? Pues no fué otro que ese desdichado y desmemoriado *Diario de Huesca* que hoy alaba y aplaude la elocuencia, los talentos y la misión evangelizadora del P. Lasquibar. Y tan duradero ha sido el odio que *El Diario de Huesca* experimentó desde esa fecha contra los Padres Jesuitas, que siempre que ha correspondido á nuestro Cabildo municipal, donde el *Diario* tie-

ne inmensa mayoría de adeptos, les han sido cerradas las puertas de la cátedra sagrada de nuestro primer templo.

Pero qué más quieres, qué más pruebas necesitas de la contradicción viviente del *Diario*, si en sus columnas has leído más de cien veces alabanzas encomiásticas al Sr. Alda, sólo para mortificar y zaherir con apariencias de imparcial desapasionado, la acción y esclarecidas virtudes de nuestro Prelado actual cuando no has debido de olvidar la estrepitosa y estridente silba, preparada contra aquel meritísimo Obispo por los satélites y esbirros del cacique y glosada con morosa delectación por este veleidoso *Diario*?

Todavía resuena en mis oídos la grandilocuente defensa que ante el tribunal hizo de los *pitantes* un famoso y ático abogado y exgobernador; y todavía no he salido de mi asombro jurídico al recordar el argumento *Aquiles* de la defensa, de que el Prelado en el momento de la silba no estaba en el ejercicio de sus funciones... ¡U! qué talento tan posibilista, ¡señor *Diario*! ¿Qué quería el abogado defensor, que el Obispo estuviese siempre bendiciendo ó confirmando para gozar de los privilegios é inmunidades anejas á su elevada jerarquía? —Me convences, Calimaco, y veo que las arrogancias del *Diario* no merecen otro concepto que las coplas de Calainos y los romances de ciego.

CALIMACO.

## PLAUTO

Hablemos de Plauto, no del poeta, cómico romano, sino de otro de nuestros días.

¿Que quién es el Plauto contemporáneo?

Según declara él mismo, en un diario, donde colabora, es un viejo solterón gotoso que no pudiendo salir de su cuarto por los «califates propios de la edad», se dedica estos días para no aburrirse... ¿á qué dirán ustedes? Pues á predicar á los predicadores (¡tiene gracia!), como podría dedicarse á cazar moscas con el rabo, si el inutilizado señor tuviera ese apéndice, ocupación favorita del diablo, según dicen cuando no tiene qué hacer.

¿Que qué les predica á sus predicadores?

Ahí es nada. A vueltas de mil alardes de erudición, que cualquiera diría que ha aprendido en los seminarios, (ahora me asalta una sospecha: ¿si será ese célibe algún *rebotao*?), y de un fervor muy dudoso, puesto que se permite intercalar en sus escritos frases del tenor ó barítono siguientes, refiriéndose á los oradores sagrados: «Fray Gerundio, frailunos del día», y «energúmenos», les aconseja que prediquen como predicaría él «si fuera sacerdote y predicador». ¡Hombre! ¿sabe usted que esta salida de pavana me recuerda aquello del maestro Ciruela, que no sabía leer y ponía escuela? ¿Conque no es usted sacerdote ni predicador y se propasa á predicar, no á los simples fieles, sino á los ungidos del Señor? Vamos, gotoso de mis pecados, ya veo que la gota se le ha subido á la cabeza y donde dice digo, no quiere decir digo, sino Diego; mas, de todos modos, yo veo en usted disposiciones felicísimas para el púlpito, puesto que sabe los nombres de todos los Santos Padres de memoria, amén de otras cosas que no han aprendi-

do los religiosos á que usted quiere referirse, á pesar de tener inmensas bibliotecas donde suelen dejarse el pelo y la vista y.... francamente, me duele que esté oculta tan gran lumbrera bajo el celemin; así que yo, pobre pigmeo me atrevo á aconsejar á usted.... ¿pues no me he de atrever? Primero. Que deje usted esa pícara gota en un rincón, porque si la permite arraigar se convertirá en trago. Segundo. Que una vez arrinconado el enemigo que le tiene «recluido en su cuarto» y «dificulta sus menores movimientos»; puesto que permanece usted todavía soltero y, por lo visto, no piensa ya contraer matrimonio, pida órdenes al señor Obispo y, una vez ordenado, (ya necesita usted que lo ordenen, ya), yo me comprometo á buscar influencia para que lo nombre maestro de Oratoria sagrada en esta Diócesis, con objeto de que no vuelva á profanarse ya más la cátedra del Espíritu Santo en la patria de los mártires Lorenzo y Vicente por los Fray «Gerundios» forasteros que, á los que se ve y por lo que usted nos viene contando en las cinco columnas mazorriles que lleva escritas hasta el 9 del corriente, sin trazas de acabar, han dejado su casa y hogar, han abandonado su pueblo y su familia, han renunciado á cuanto les brindaba el mundo fementido, se han sometido voluntariamente á la dirección de su superior; pudiendo ser jefes de sus casas han sometido su juicio particular al del que ordena en la Comunidad, y toda esa serie de sacrificios, incomprensibles para el que no los practica, los han hecho, no para agradar á Dios, no para volver ovejas descarriadas á su redil, no para salvar almas redimidas con la sangre del Cordero, sino por el gustazo de venir á Huesca para que usted los vapulee á su sabor. Pues bien merecido se lo tienen, por tontos; así aprenderán para otra vez y sabrán que aquí cuando vengan á dar ejercicios espirituales, ó cosa parecida, se ha de predicar á gusto de Plauto, ó de su amo y señor, que es lo mismo, ya que, á pesar de la gota del solterón va sudando aquél ó su periódico algún dinerillo.

Aquí llegaba yo de mis cuartillas, cuando sube jadeante la portera á la redacción y me dice: ¡*Siñorito, siñorito!* ¿sabe quien es el Plauto de los artículos que leyó usted ayer á mi marido?—Pues no lo he de saber?... Un viejo gotoso.—¡No *siñor* es un capellán....—Eeeh?—Si *siñor*; es un sacerdote que lleva sotana y manto y sombrero de teja ni más ni menos que *cualquiera* otro de los *q'icen* misa.—Pero, señora Robustiana, está usted en lo que celebra?—No *siñor*; el que celebra es él.—Pero ¿quién?—Pues ¿quién ha de ser! el Plauto (*hemos al decir*)—Y usted ¿de dónde ha sacado eso?—Pues *d'onde* lo tengo que sacar!... de que *lo hice* tol mundo en la calle, en el horno, en el lavadero, en las tabernas, en los *cafeses*, en los casinos....—¿También en los casinos?—Pus ¡ya lo creo! *Mi hombre* jué á llevale anoche al amo el *gambeto* ese que se pone cuando hace frío al *casilicio* aquel tan grande *can* hecho en la plaza de Zaragoza....—Dirá usted en la plaza de Camo....—*Gueno*, si, en la plaza é Camo; siempre me *entivoco*.... *Ascuche, siñorito*; ¿por qué *l'hicen* ahura plaza é Camo? ¿la *comprau* *siascaso*?—No, mujer, no; déjese en este momento de preguntas y vamos al grano.—¿Qué grano?—Pues que deseo saber el resultado de la *levada* del *gambeto* por su hombre

al gran casino.—¡Ah sí! ya no *m'acordaba*; pues sintió que *l'hicia* el amo á *utro* que tenía al *lau mintristano* *laduyaba* á meter los brazos *po las mangas*. «El mosen si que los *amolau* á esos *flaires* con eso que *entitula* la *devina palabra*.—Aterrado ante esta revelación, me fui disparado á casa de un amigo, le pedí la «*Guia eclesiástica*», recorri sus columnas con avidez.... y respiré fuerte cuando vi por mis propios ojos que entre los centenares de nombres allí escritos no había ningún Plauto; ¡qué había de haber! Vi, si, muchos apellidos que empezaban por P y algunos por Pla; pero Plauto no pareció por parte alguna. Y no podía ser otra cosa. ¿Cómo había de colaborar un sacerdote en un periódico cleróforo? Tal vez me salga alguno al encuentro diciendo: ¡Qué cándido es usted! ¿No sabe que también en *El Motín* y *Las Dominicales del libre pensamiento* colaboran otros hace años? Si, cierto es por desgracia; pero aquellos son renegados, y aquí, por fortuna, no existe ninguno de esos, y, no existiendo, ¿cómo había de fomentar la prensa que muerde á sus hermanos, nadie que no hubiera perdido el seso? Porque, eso sí, el diario exrepublicano á que me refero se ha pasado la vida comiendo carne de cura, que para él debe ser bocado sabroso, y no sé cómo no ha reventado ya, porque de chico lei, yo no recuerdo donde, que todo el que come carne de cura, revienta; y cuidado si se ha dado ya panzadas el compadre.... Ahora mismo recuerdo que, siendo yo muy niño, me tenía en las rodillas un zapatero remendón, *honradote á carta cabal* y muy dado á leer periódicos llamado Botaya, el cual era portero de la casa donde vivía y le dejaban los repartidores los de todos los pisos, por evitarse el subir escaleras, con lo que mi buen Jerónimo (que así se llamaba de nombre) daba rienda suelta á su afición y leía *gratis* antes que los suscritores cuantos papeles llegaban á su mano. Pues bien; como iba diciendo, recuerdo que algunos días, después de caladas sus gaitas, me encaramaba yo en su pierna derecha y, mientras con su mano idem acariciaba mi rubia y ensortijada cabellera, sostenía con la izquierda un bien escrito semanario que me leía en alta voz, porque le gustaba mucho. Este semanario era paladín bizarro del catolicismo y lo escribía un joven y entendido sacerdote llamado D. Juan Placer y Escárico, que era á la vez su Director y propietario. Al día siguiente me leía el *Diario*, que se da á sí mismo el dictado de católico viejo, y en cada dentellada que le daba al mencionado presbitero le encendía el pelo. Por cierto que el hijo de San Crispín, al ver aquellos injustificados ataques, solía apretar los puños y decirme indignado: «De buena gana les haría tragar lo que han escrito á estos p.... ateros, pero observo que me voy extendiendo demasiado y, para no cansar más, continuaré otro día, porque hay tela cortada para rato».

PLINIO.

## Escaramuzas

Tengo hace días preparada la caja de truenos y relámpagos y cual otro Júpiter tonante,

sólo espero la ocasión de lanzarlos para sembrar el pánico entre esa taifa de gacetilleros venales y asalariados que, como tumores y secreciones primaverales van naciendo por todo el cuerpo de esta sociedad atea y escéptica.

De materia fusible tengo un rimero que asustaría al más descontentadizo, pues siempre las malas y nocivas yerbas abundan mucho más que las buenas y saludables.

Sin salir de casa, sin tener que espigar en campo ajeno, las he recogido tan abundantes y jugosas que por mucho tiempo han de servirme de material adecuado para esta prosa ligera y retozonas escaramuzas.

Anda por esos mundos de Dios, turbando el silencio y manchando la pureza del ambiente, un *Abejorro* que no fabricará jamás panales de rica miel, pero se sabrá chupar la que fabrican las industriosas abejas.—Este pobre diablo quiere pasar por gracioso, cuando no es más que un pobre payaso que pagaría á buen precio una compañía de titiriteros lugareños.

La sal que él derrama, ancha cabida tendría en la minúscula pieza monetaria de un centimo y las gracias que él diga, se las regalo, sin ningún interés, al primer posibilista que encuentre por la calle. No así las desvergüenzas que espectore, porque eso ya es harina de otro costal, y por educación y por temperamento, no acostumbro jamás á regalar tales platos, ni á mis propios enemigos.

\* \*

En el número del 30 de Marzo de *El Diario de Huesca*, en una gacetilla que titula *Fruta del tiempo*, después de unas cuantas cuchufletas acerca del mes de Marzo, nos dice: «Esta primavera viene á pasos de Arrudi, y lo peor es que nos coge sin mermasangre ni hierbajos de esos que templan el vigor estacional».

*Abejorro* de mis pecados: ¿Qué otra cosa tienes que hacer, que emprender el vuelo hacia las montañas de Jaca y allí, con seguridad, encontrarás *mermasangre* y toda suerte de hierbas que necesites para templar tu ardor y normalizar el pulso alterado por la primavera? —Un consejo aunque venga de enemigo. Haz buen acopio de la *tila* que se cría en aquellas montañas para calmar la bilis que te ha exasperado la célebre acta de Jaca. ¿No te parece, *Abejorro*, que tienes mucha necesidad de calmantes?

También nos hablas de las pláticas del reverendo P. Rosell, *instructor de quintos místicos como lo fué de reclutas*.... ¡Ah picarillo! ¿tan atrasado andas en materias de religión que todavía vives entre los catecúmenos, como los pobres quintos, y necesitas de instructores para poder entrar á formar parte de la gloriosa milicia de los hijos de la Iglesia? Si antes nos hubieras descubierto esta intimidad de tu conciencia, antes nos habríamos reído de tus alharacas al tratar de la religión, porque sólo puedes hablar de ella como pueden hablar los quintos de la milicia y los catecúmenos de la fe.

\* \*

De todo hablaremos y termino despidiéndome de *El Diario de Huesca* y suplicando á sus redactores y colaboradores que tengan un poco de paciencia y no tomen á descortesía el no mencionarlos en esta sección del periódico,

pues, amigo del orden, he comenzado por *Abejorro* por ser el primero que desafinó. Tengo muy presente á Plauto y crea este imitador de *Juliano el Apóstata*, que para él serán mis ardorosas caricias. Paciencia, repito, pues hay más días que longanizas y Roma y Santa María no se hicieron en un día.

EQUIS.

## ¿SERA VERDAD?

Como rumor solamente

corre por nuestra ciudad

la noticia sorprendente

(sorprendente! ¿qué será?

Que.... ¡zas! en un periquete

entrará ¡oh felicidad!

nuestra urbe en nueva era

de grande prosperidad.

Se dice que ya sacude

la pereza el gran *bajá*

por otro nombre cacique

á lo Monteró y Pidal

y que pronto será un hecho

el cuartel, y las escuelas

también se subastarán

en breve, con el dinero

que del Estado obtendrá.

Aún se dice más: se dice

que nos restablecerá,

antes de un año, la antigua

célebre Universidad

de Sertorio, y que los montes

muy pronto repoblará

pa que las lluvias no falten

y haya la seguridad

de no perder las cosechas

por carencia de humedad.

De modo que por las puertas

de nuestra noble ciudad,

si el vaticinio se cumple,

pronto veremos entrar

riquezas en abundancia,

y con ellas una paz

octaviana, que es sabido

aquel antiguo refrán;

«Sin harina todo es mohina,

y la paz va con el pan».

Pero me asalta una duda,

dada la incuria de *atrás*,

que puedan tener efecto,

efecto de actualidad,

las obras que nos anuncian,

y me ocurre preguntar:

¿Es cierto cuanto se dice?

D. Manuel, ¿será verdad?